

QUE NUESTRO CULTO SEA EN ESPÍRITU Y EN VERDAD

XXII domingo ordinario 2021

(ciclo B)



- Subsidio litúrgico diocesano -

Domingo XXII del Tiempo Ordinario

*Color verde. Misa y lecturas del domingo. Gloria. Credo.
Prefacio VII Dominical. Plegaria Eucarística III*

ENTRADA

Hermanos: bienvenidos a esta celebración dominical.

Si el domingo pasado se nos invitaba a reafirmar nuestra fe y a vivirla en medio de nuestros ambientes, hoy se nos invita a revisar cómo la vivimos.

Abramos nuestros corazones al don que Dios desea comunicarnos en esta Eucaristía.

ACTO PENITENCIAL

- Tú, que perdonas mucho a quienes mucho aman, Señor, ten piedad.
- Tú, que te has hecho pobre para enriquecernos a todos, Cristo, ten piedad,
- Tú, que viniste a crear un mundo nuevo, Señor, ten piedad.

ORACIÓN COLECTA

**Dios todopoderoso,
que posees toda perfección,
infunde en nuestros corazones el amor de tu nombre
y concédenos que, al crecer nuestra piedad,
alimentos todo bien en nosotros
y con solicitud amorosa lo conserves.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

LECTURAS (*Dt 4, 1-2.6-8; Sal 14, 2-3a.3bc-4ab.5 (R/.: lb); Sant 1, 16b-18.21b-22.27; Mc 7, 1-8.14-15.21-23*).

“Observaréis los preceptos del Señor. No añadiréis nada, ni suprimáis nada”, se nos exhorta en la 1ª lectura. “Dejáis a un lado los mandamientos

La credencia

La credencia es el lugar o mueble sobre el que se colocan, antes de la celebración, el misal, el corporal y los purificadores, el cáliz, la patena y los copones con el pan y las vinajeras con el vino –a no ser que estos vayan a traerse en procesión– y otros objetos litúrgicos que se pudieran necesitar.

Puesto que la credencia es un objeto meramente funcional, sin ningún valor simbólico, debe estar construida de tal manera que su forma, color, material y disposición no atraigan la atención de los fieles. En cuanto a la ubicación, debe estar situada en un lugar fácilmente accesible por los ministros: ni demasiado cerca del altar, porque llamaría demasiado la atención, ni demasiado lejos del mismo, para facilitar el traslado de los objetos. Si ha de estar cerca del altar, mejor detrás que a un lado. En todo caso, que se vea lo menos posible.

Además, hay que tener en cuenta que la credencia es el lugar donde se realizan algunas acciones que, aunque necesarias, no están entre las que han de ser observadas atentamente por la asamblea, por ejemplo, la purificación de los vasos sagrados (la credencia es el lugar preferente donde el sacerdote realiza esta acción, mejor que sobre el altar, como veremos en el próximo número).

Por todo lo dicho, la credencia está entre los objetos que deben pasar desapercibidos y no entre los que se deben mostrar.

CANTOS

Entrada: Unidos en caridad (703); Juntos como hermanos (403) Alrededor de tu mesa (A-4); Alabanza al Dios creador 2 (CEL); Señor, escucha mi oración (Palazón); Somos un pueblo que camina (Mateu); Aclama al Señor, tierra entera (517); Piedras vivas (Velado-Alcalde); Hoy cantamos a Dios (Zarate-Elezcano). **Salmo responsorial:** L.S. 279/280; D-55. **Ofrendas:** Bendigamos a Dios (620); Te ofrecemos, Señor (H-8); Te presentamos el vino y el pan (H-3); Este pan (A. Luna). **Comunión:** Tú eres, Señor; el pan de vida (O-41); Venid a Mí (A Bravo); Pescador de hombres (407); Convertíos a mí (Alcalde); Acerquémonos todos al altar (O-24); Te damos gracias, Señor (Palazón); Yo soy el pan de vida (Gabarain); Cuando vamos unidos (Bravo); Gustad y ved (O-30); Hacia ti, morada santa (O-16); Dice el Señor (Velado-Alcalde); Las bienaventuranzas (I. Yepes); Señor, yo no soy digno (Varios); Tomad, Señor, y recibid (Varios). **Final:** Bienaventurados (736); Ungidos para anunciar la Buena Nueva (A. Palacios); Esperando con María (Kairoi); Defensor de la verdad (Erdozain); Caminaré en presencia del Señor (520); Tocaré para ti (Kairoi); No apaguéis vuestro amor (Gabarain).

José Antonio Cavada de la Riva. SANTANDER

ANTÍFONA DEL SALMO RESPONSORIAL



Se - ñor, ¿quién pue-dehos-pe-dar-se en tu tien-da?

de Dios para aferrarnos a la tradición de los hombres”, se denuncia en el Evangelio. En la 2ª lectura se define la auténtica religiosidad como la atención a los más necesitados y el “mantenerse incontaminado del mundo”. Acojamos con atención el mensaje que el Señor nos dirige en este domingo.

ORACIÓN DE LOS FIELES

SACERDOTE: Oremos con toda confianza a Dios, nuestro Padre, que siempre escucha nuestras oraciones.

LECTOR:

- Para que sepamos usar los bienes temporales de forma que merezcamos alcanzar los bienes eternos. Roguemos al Señor.
- Para que aprendamos a recibir a Cristo acogiéndolo en los pobres y en los necesitados. Roguemos al Señor.
- Para que nuestra caridad acompañe a quienes están enfermos o se sientan solos. Roguemos al Señor.
- Para que se mueva el corazón de los gobernantes ante la pobreza y con sus decisiones la atajen. Roguemos al Señor.
- Para que todos los aquí presentes participemos de la salvación eterna. Roguemos al Señor.

SACERDOTE: Escucha, Padre de todos, lo que con fe te hemos pedido y concédenoslo por Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina por los siglos de los siglos.

(Se sugiere la plegaria eucarística III, con el prefacio dominical VII).

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Saciados con el pan de la mesa del cielo,
te pedimos, Señor,
que este alimento de la caridad
fortalezca nuestros corazones
y nos mueva a servirte en nuestros hermanos.
Por Jesucristo nuestro Señor.

DESPEDIDA

Ahora, al despedirnos, recordamos estas palabras del papa Francisco y que pueden resumir el mensaje de este domingo: “Jesucristo se ha identificado con los pequeños y los pobres, y nos juzgará a partir de las obras de misericordia”.

Recibid la bendición de Dios.

BENDICIÓN

S. El Señor esté con vosotros.

R. **Y con tu espíritu.**

S. Que os bendiga Dios con toda clase de bendiciones celestiales y os haga siempre santos y puros en su presencia; derrame con abundancia sobre vosotros las riquezas de su gloria, os instruya con la palabra de la verdad, os enseñe el evangelio de la salvación, y os enriquezca sin cesar con la caridad fraterna. Por Cristo nuestro Señor.

Y la bendición de Dios...

De pecador a pescador
quiero ser para ti, Señor.
De pecador a pescador
quiero ser para ti, Señor.

Yo quiero entrar al ancho mar
para tus almas ir a buscar
y tu palabra proclamar
por el mundo entero.

Dejo las redes,
subo a la barca.

Me voy con Cristo,
voy donde vaya.

Para meditar y reflexionar:

“Dar verdadera gloria a Dios”

Las autoridades legales de Jerusalén (escribas y fariseos), encargadas de velar por la ortodoxia práctica del pueblo, vienen a Jesús para acusar a sus discípulos porque no cumplen los rituales de separación social y alimentaria de la tradición judía. Jesús les aclara que su equivocación radical consiste en situar la pureza e impureza en lo que es exterior al hombre, en lugar de situarla en el corazón, en la interioridad de la persona. Uno puede lavarse siempre las manos y tener corrompido el corazón.



Mi cuidado con esta tentación permanente del cristiano! ¡Cuidado con caer en una religiosidad ritual y legalista! Solo la mirada del corazón descubre «la imagen de Dios» que hay en nosotros y en los demás. Expresémoslo con un relato: Un joven preguntó a un artista que estaba terminando de tallar una pieza de mármol: «¿Cómo sabías que había un león dentro del mármol?». A lo que el escultor respondió: «Lo sabía porque, antes de verlo ahí, lo había visto en mi corazón. El secreto consiste en que fue el león de mi corazón el que reconoció al león del mármol».

O Gracias, Padre, porque en Jesucristo nos has entregado una palabra veraz y verdadera que no necesita anclarse en ritos externos porque hunde su raíz en actitudes que nacen de lo más profundo del ser humano. Ayúdanos a educar nuestro corazón para que aniden en él sentimientos y actitudes que no nos dañen a nosotros mismos ni dañen tampoco a los demás.